

EL SATIRICON COMO REFLEJO DE LA ESCLAVITUD DE SU TIEMPO

La discutida obra de Petronio¹, sea *satura*, novela o una suerte de *maqāma*, es un testimonio inapreciable de la situación social de la época neroniana muy probablemente y, a la vez, nos testimonia un interés evidente por la cuestión esclavista, como recientemente ha señalado K. F. C. Rose². Nos proponemos en estas breves páginas apuntar algunas notas de cierto interés que hacen referencia a los tipos de esclavos que aparecen en el *Satiricon*, su número, raza, educación y religión, así como al trato que reciben, según es posible extraer de esta obra literaria.

No es necesario acudir a un léxico³ para encontrar las noticias que versan sobre este tema; cada capítulo, cada página es una pintura variada donde aparece una abigarrada diversidad de siervos domésticos que componen escenas costumbristas, satíricas, ridículas y francamente grotescas en la desmesura de su ambientación. Enca-

¹ Citamos por la edición de A. Ernout, *Pétrone, Le satiricon*, París, 1923, en la «Collection des Universités de France». De utilidad nos han sido M. Héguin de Guerle, *Œuvres complètes de Pétrone*, París, sin fecha; M. C. Díaz y Díaz, *Petronio Arbitro, Satiricon*, Barcelona, 1969; E. V. Marmorale, *Petronii Arbitri Cena Trimalchionis testo critico e commento*², Florencia, 1962; W. B. Sedgwick, *The Cena Trimalchionis of Petronius together with Seneca's Apocolocyntosis and selection of Pompeian inscriptions*³, Oxford, 1950 (reimpr. con correcciones 1959); E. Castorina, *Dal Satyricon (Cena Trimalchionis, Troiae halosis, Bellum ciuile)*, Bolonia, 1970 (especialmente pp. 26-50), y P. Perrochat, *Commentaire exegetique critique de le festin de Trimalcion*², París, 1952.

² *The date and the author of the Satyricon*, Leiden, 1971, 45.

³ Puede verse, de todos modos, J. Segebade-E. Lommatzsch, *Lexicon Petronianum*, Leipzig, 1898 (hay reimpresión).

rándonos con el asunto de los tipos de esclavos, conviene recordar que, en el mundo romano, la distinción general aplicable al grueso de aquéllos fue la de *familia rustica* y *familia urbana*. Según la importancia de la granja, en la primera estaban comprendidos los encargados de plantar, arar, cavar, cuidar animales variados, alimentarlos, etc.⁴, mientras que, en la segunda⁵, se contaba un número y complicación no menor. Merced a las inscripciones encontradas en los enterramientos comunales es posible reconstruir muchas de estas ocupaciones, como son «portador de antorchas», «portador de linternas», «acompañante de calle» o «cargador de litera», por poner algunos ejemplos; este último, un *lecticarius*, lo tenemos presente en XXXIV, 3⁶.

Dentro de la *familia urbana* no aparecen siervos de la clase especial que poseían el emperador o los ciudadanos muy ricos (*a ueste forensi*, *a ueste priuata*, *a ueste castrensi*, *a ueste triumphali*, etc.), pero no es nada raro que formasen parte de la servidumbre de un personaje como Trimalción, junto con numerosos *serui* o *liberti ab ornamentis*, *a fibulis* o *a margaritis*⁷. En concreto, en el *Satiricon* salen a relucir criados particulares con menesteres no determinados (XVI, 3: *ego sum ancilla Quartillae*; XXVI, 8: *unus seruus Agamenonnis*)⁸, entrenadores (*palaestritae*)⁹, masajistas (*iatraliptae*)¹⁰, una

⁴ Véase J. Marquardt, *Das Privatleben der Römer* I, Leipzig, 1886, 137 y 139 ss.; una visión sucinta de la cuestión en W. Walde-Fowler, *Social life at Rome in the age of Cicero*, Londres, 1908, especialmente cap. IV, obra de la que, al igual que la anterior, hay reimpresión.

⁵ Véase J. Marquardt, *op. cit.* 142 ss.; sobre los diferentes cargos es interesante J. Gagé, *Les classes sociales dans l'Empire romain*, París, 1964, especialmente cap. V. Definitivo, para lo que respecta a su tema, es H. Chantraine, *Freigelassene und Sklaven im Dienst der römischen Kaiser*, Wiesbaden, 1967.

⁶ Véase Marmorale, *op. cit.* 22; para este oficio eran muy apreciados los esclavos capadocios que, amén de ello, eran solicitados como expertos amantes, según testimonia Marcial VI, 77, 4. Otras menciones en *Satiricon* LXIII, 5 y LXIX, 2.

⁷ Un *margaritarius*, C. Atilius Serrani, por ejemplo (*CIL* I, 1212), era algo distinto; se trataba de una especie de joyero especializado en perlas, frecuentemente liberto, pero también había muchos *ingenui* dedicados a esta profesión; véase S. Treggiari, *Roman Freedmen during the late Republic*, Oxford, 1969, 98.

⁸ El esclavo de LXVIII, 4 es el típico *seruus a pedibus*, según señala Marmorale, *op. cit.* 144.

⁹ Véase XXI, 4; en las ocupaciones que se relacionan con los establecimientos de baños (*aliptae*, *ornatores*, *baleariores* y otros) eran frecuentes los esclavos, aunque, como precisa Treggiari *op. cit.* 99, un *baleariores* puede ser el dueño del establecimiento o su encargado. Los testimonios epigráficos

especie de nomenclator ¹¹, *cubiculari* (LXX, 10), *cursores* (XXVIII, 4) y una multitud de siervos que llevan, traen, mueven y cogen objetos sin parar (XXVII, 1; XXXII, 2; XXXIV, 4; XXXIV, 8; XL, 8; LXX, 4; LXX, 8; CXXXII, 3, etc.).

Los *fornicarii*, *coci*, *pistores* ¹², *libarii dulciarum* y otra heterogénea tropa de las cocinas se dejan sentir con su presencia gracias a la variedad y primorosa confección de los platos de la increíble *cena*, pero no son nombrados; en cambio, un *trichliniarches*, vigilando el orden de las comidas y otros detalles, se encuentra mencionado en XXII, 6. En XXIX, 3 y LIII, 10 un *dispensator*, que podría ser un liberto también, al igual que otros muchos de los cargos nombrados, sale a relucir y a él hacen compañía un *atriensis* (XXIX, 9), un *ostiarius* (XXVIII, 8), un *procurator* (XXX, 1) y algunos *viatores* de los que se habla en XLVII, 13 ¹³.

Entre los encargados de distraer no es menor la diversidad; los *cornicines* actúan en LXXVIII, 5, un *symphoniacus* en XXVIII, 5, cuatro *tripudiantes* en XXXVI, un *pantomimi chorum* es aludido en XXXI, 7 y los *comoedi* hacen de las suyas, junto con *petauristarum* y *homeristae* en LIII, 13 ss. ¹⁴. No están presentes, sin embargo,

demuestran la existencia de *balneatores* libertos (CIL I, 677). Por lo que toca al *tonsor* de CIII, 1, otra profesión relacionada con el ornato corporal, se trata de un mercenario no esclavo; sobre este oficio las invectivas de Marcial no son escatimadas: VII, 83; XI, 84; VII, 64; VI, 52; II, 17, etc.

¹⁰ Véase XXVIII, 3; esta palabra calca evidentemente la forma griega *ιατραλείπτης* que designa al médico que cura por fricciones o unguentos.

¹¹ El que aparece en XXX, 5 tiene una curiosa misión: *His repleti voluptatibus cum conaremur in triclinium intrare, exclamavit unus ex pueris, qui super hoc officium erat positus: «Dextro pede!»* El que actúa en XLVII, 8 se limita a informar a los comensales de la edad de los cerdos que van a ser devorados, cosa muy alejada, por supuesto, de la verdadera misión de tales esclavos.

¹² Treggiari, *op. cit.* 96, trae a colación a Eurisaces, el *pistor redemptor* que se hizo a sí mismo un monumento en Porta Maggiore (véase CIL I, 1203); muestra este hecho la importancia que podían alcanzar tales humildes personajes.

¹³ Son, junto a los *scribae*, *accensi*, *lictors* y *praecones*, componentes del grupo más general de los *apparitores* a los que más tarde se sumaron los *haruspices*, *interpretes* y *calatores* (véase Treggiari, *op. cit.* 157 ss. acerca de su importancia e influencia). Marmorale, *op. cit.* 76 cree que estos *uiatores* son realmente *cursores*, puesto que, según se sabe, aquéllos eran principalmente los sirvientes de los magistrados que, como los *aediles*, no disponían de *lictors*.

¹⁴ Véase XXIII, 1: *cum intrans cymbalistrum et concrepans aera omnes excitavit* y LIII, 13; también LXIX, 5: *ultimo etiam in medium processit et modo harundinibus quassis choraulas imitatus est*.

las *saltatrices*, famosas por sus danzas¹⁵, cuyas representantes andaluzas tan encendidamente son alabadas por Marcial¹⁶ y tampoco se menciona por este nombre a los *histriones*. En lo que se refiere a la categoría de ciertas diversiones (*deliciae*), encontramos que el término general¹⁷ es aplicado a un repelente jovencito, objeto de los cariños del impar Trimalción (LXIV, 5): *ad delicias suas respexit, quem Croesum appellabat. Puer autem lippus, sordidissimis dentibus, cattellam nigram atque indecenter...* Los niños de Alejandría, famosos por sus desvergonzadas respuestas, están citados en XXXI, 3 y LXVIII, 3 y de su truhanería y terribles familiaridades puede ser buen exponente la conducta del «mignon» de Trimalción (LXIV).

Ejemplos de *nani* de nacimiento o, simplemente, deformados por métodos artificiales y reclutados de entre los niños abandonados¹⁸, no aparecen en el *Satiricon*; afeminados sí, como el *cinaedus* de XXI, 2 y otro sujeto de XXIII, 2, de cuya catadura no cabe la menor duda. Por supuesto, estos esclavos no constituyen una clase especial y sería exagerado pensar que se les exigiesen actividades concretas; no obstante, el clima de refinamiento de la sociedad descrita nos hace pensar que constituían un tipo más de lo que podría llamarse «*plaisirs du maître*».

La esclavitud y la sexualidad son esferas muy unidas desde el punto de vista del amo; recordemos la refinada tercería que Marcial (XII, 93) describe y las más crudas escenas del *Satiricon* (XXV, 1 ss.)¹⁹ en las que la sacerdotisa, no sin sorna, exclama: *Iuonem*

¹⁵ Véase una alusión al κώρδαξ en LII, 8.

¹⁶ Véase V, 78; XIV, 203 y VI, 71.

¹⁷ Véase Marquardt, *op. cit.* 152 n. 3.

¹⁸ Algunos de estos desgraciados eran empleados para el lucrativo negocio de las limosnas; «la mendicité donne lieu a une horrible industrie; on vole et on mutilé des enfants qu'on envoie dans les carrefours etaler leurs hideuses infirmités pour exciter la compassion au profit des bourreaux» dice C. Mariha, *Les moralistes sous l'Empire romain*, París, 1885, 322. Relacionado con el raptó está la manera tenebrosa de conseguir esclavos que Sócrates, *Hist. eccles.* V, 18 testimonia (véase Marquardt, *op. cit.* 169 n. 1); los incautos bebedores, frecuentando una *popina* que no se distinguía del *prostibulum*, iban a parar a la esclavitud cogidos por sorpresa, merced a las artes de alguna «*scrveuse à tout faire*». Véase, en general, T. Kleberg, *Hôtels, restaurants et cabarets dans l'Antiquité romaine*, Upsala, 1957, especialmente pp. 74-97.

¹⁹ La libertad sexual de que da cuenta la obra petroniana es grande y ha aterrado a más de un crítico; E. V. Marmorale, *La questione Petroniana*, Bari, 1948, 310-313 la encuentra tan exagerada que no puede concebirla en época anterior a la de los Antoninos. En lo que toca a la actitud del propio Petronio,

meam iratam habeam, si unquam me meminerim uirginem fuisse. En cuanto a la presencia de estos *cinaedi* en casa de Trimalción, su finalidad es clara; las inclinaciones del dueño son conocidas de todos y, tal vez, por eso, su esposa Fortunata procura rodearle con no mucho éxito— de un servicio de eunucos. Podemos preguntarnos si no se tratará de una casualidad el que sea un esclavo de los emasculados quien se encargue, cómicamente, de sostener la *matella argentea* en XXVII, 3 ante su dueño; no debemos olvidar, por otro lado, que Fortunata da rienda suelta a sus quejas públicamente por la conducta de su marido²⁰ y, por ello, creemos que su proceder no es otro que el descrito por Marcial²¹ II, 54:

Quid de te, Line, suspicetur uxor
 Et qua parte uelit pudiciorem,
 Certis indiciis satis probauit,
 Custodem tibi quae dedit spadonem.
 Nil nasutius hac maligniusque.

Un segundo punto de interés es prestar la atención debida al problema del número de esclavos que pululan por la obra de Petronio. Lo elevado de las necesidades de un servicio adecuado a los refinamientos inherentes a las cuantiosas posesiones de Trimalción y a su especial condición de nuevo rico justifican una crecida cantidad, pero, a su vez, caprichos como la compra de una compañía entera de comediantes (LIII, 13), con vistas a deleitarse con ellos y regalarse con piezas de su preferencia, desorbitan todo mediano cálculo. Sin duda alguna, este último detalle es algo chusco, pero

narrador impasible de tales desenfrenos, la opinión más moderna que conocemos es la de C. Canali, «Appunti su Petronio», *RCCM* III, 1961, 381-389, quien ve en el autor una personalidad casta y atenta a los valores humanos, aunque no un moralista propiamente dicho. Véase, entre otros, J. Wigh Duff-A. M. Duff, *A literary history of Rome in the Silver Age from Tiberius to Hadrian*, Londres, 1964, 151-153.

²⁰ En LXXIV, 8-9: *nam cum puer speciosus inter nouos intrasset ministros inuasit eum Trimalchio et osculari diutius coepit. Itaque Fortunata, ut ex aequo ius firmum approbaret, male dicere Trimalchionem coepit et purgamentum dedecusque praedicare, qui non contineret libidinem; la tónica general es la marcada por las amargas palabras del apedreado poetaastro Eumolpo (XCII, 11): Tanto magis expedit inguina quam ingenia fricare.*

²¹ Utilizamos la edición de L. Friedländer, «*M. Valerii Martialis Epigrammaton libri*» mit erklärenden Anmerkungen, Leipzig, 1886 (hay reimpresión); sobre el tema véase C. Castillo, «Tópicos de la sátira romana», *CFC* II, 1971, 159.

puede responder a una realidad histórica²², ya que un liberto rico —y son ricos por excelencia, como Séneca²³ señala— bien podía permitirse tales caprichos y máxime barajando las sumas que en *Satiricon* XLV, 6 se mencionan. Efectivamente, los cultivos agrícolas que el liberto posee, organizados en *latifundia* (XLVIII, 2 ss. y LXXVII, 3) y repletos de esclavos, pero sin *coloni*, bastan y sobran, por su dilatada extensión, para garantizar todos esos lujos, sin quitar, no obstante, que otros personajes asistentes a la *cena* no puedan permitírselos y, casi, casi, estén al borde de la más negra bancarrota²⁴.

La primera mención respecto al número de los esclavos de la casa aparece en XXXVII, 9 en boca de otro liberto invitado al pantagruélico festín: *Familia uero —babae babae! non mehercules puto decumam parte esse quae dominum suum nouerit. Ad summam, quemuis ex istis babaecalis in rutae folium coniciet*, y XLVII, 11 ss.²⁵ es otro interesante dato que merece comentario. Del pasaje en cuestión se deduce que debían ser cuatrocientos siervos, por lo menos²⁶, y este número no debe extrañarnos habida cuenta de los descubrimientos de cementerios de la familia de los Epidios cerca de Pompeya y de la villa de Agripa Postumo, de los que M. Rostovtzeff²⁷ nos habla; el número máximo, los pertenecientes al emperador, llegó a ser, según Ateneo²⁸, de 20.000. Además, testimonian

²² Pese a las protestas de L. Friedländer, *Darstellungen aus der Sittengeschichte Roms in der Zeit von Augustus bis zum Ausgang der Antonine*¹⁰, Leipzig, 1922, 266 ss. (hay reimpresión), muchos de los datos que en su propia obra aporta deben ser considerados, a pesar de toda comparación con otras sociedades, grandes lujos pura y simplemente; sobre lujo de esclavos especialmente véase *ibid.* 369-372.

²³ *Ep.* XVII, 5.

²⁴ Véase, con referencia al cap. XLIV, H. D. Rankin, «Some Comments on Petronius' Portrayal of character», *Eranos* LXVIII, 1970, 134.

²⁵ He aquí el pasaje en cuestión: *Continuoque cocum uocari iussit, et non expectata electione nostra maximum natu iussi occidi, et clara uoce: «Ex quota decuria est?» Cum ille se ex quadragesima respondisset: «Empticus an, inquit, domi natus?» — «Neutrum, inquit cocus, sed testamento Pansae tibi relictus sum». — «Uide ergo, ait, ut diligenter ponas; si non, te iubebo in decuriam uiatorum conici». Et cocum quidem potentiae admonitum in culinam obsonium duxit.*

²⁶ Véase J. Carcopino, *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio*, tr. esp. Buenos Aires, 1942, 117.

²⁷ *Historia social y económica del Imperio romano* P, tr. esp. Madrid, 1962, 213.

²⁸ VI, 104.

estos hallazgos la importante diferencia entre esclavos comprados y los nacidos en casa (*uernae*), fruto, la mayor parte de las veces, de una política de crianza²⁹ bien descrita por los autores romanos. Por otro lado, para fomentar esta política reproductiva —y por indudables y progresivas razones de humanidad— fue admitido en la época imperial el matrimonio entre esclavos. Trimalción en LVII, 6 nos dice que rescató a su esposa cuando fue liberto (*contubernalem meam redemi*), pero *contubernalem* viene de *contubernium*, que, hasta época imperial, no llegó a ser algo legal, una unión indisoluble respecto a la que podía surgir proceso por adulterio³⁰.

En resumidas cuentas, no podemos precisar cuántos esclavos poseyó Trimalción, pero, por lo dicho, la extensión de sus dominios (XLVIII, 2-3) y la lectura del documento *tanquam Urbis acta* (LIII, 2) —sin duda exagerado— podemos colegir que fue un número elevado³¹. Pese a toda exageración, pese a su pretenciosa vida y a sus gestos de figurón de guardarropía, no cabe duda de que el personaje petroniano representa un tipo concreto que, remontándose de la nada, ha llegado a una excelente situación económica, traducida en la posesión de un número más que suficiente de servidores del que alardea³².

²⁹ Véase Columela *rust.* I, 8, 19.

³⁰ Véase Marquardt, *op. cit.* 176-177, y M. Kaser, *Das römische Privatrecht I: Das altrömische, das vorklassische und klassische Recht*², Munich, 1971, 114, 284 y 315. Otros pasajes en que se hace alusión al concepto de *contubernalis* son LXI, 6 y 9 y LXXI, 2. De interés para todo lo jurídico es J. Guillén, «La esclavitud en Roma», *Helmantica* LXX, 1972, 5-82 y A. Watson, *The law of persons in the later Roman Republic*, Oxford, 1967, 159-200 y 218-236.

³¹ En LIII, 2 se nos dice que nacen setenta niños diariamente en sus posesiones; la noticia ha merecido el calificativo de exageración a casi todos los estudiosos y debe ser puesta en conexión con las jactancias de CXVII, 7. No obstante, Séneca *de benef.* VII, 10, 5 y Plinio *N. H.* XXXIII, 26 dan testimonio de magnas haciendas de cuyo conocimiento, sumado a propias reflexiones, debió salir la conocida sentencia pliniana (*N. H.* XVIII, 7) *latifundia perdidere Italiam iam uero et prouincias*. Sobre ellos véase el trabajo de H. C. Schnur, «The economic background of the Satyricon», *Latomus* XVIII, 1959, 795-798; acerca del número de esclavos *ibid.* 796-797, aunque resumiendo los puntos de vista de la magna obra de W. L. Westermann, *The Slave Systems of Greek and Roman Antiquity*, Filadelfia, 1955.

³² Por definición —nos dice Gagé, *op. cit.* 139— «l'affranchi a fait un pacte avec l'ancien maître; il a accepté de jouer une règle, en laquelle des avantages d'avenir compensent l'inégalité du titre»; no obstante, aunque la fortuna les sonría, en la mayoría de los casos el liberto sigue siendo un «parvenu» a quien muchos recuerdan su origen, como señala Treggiari, *op. cit.* 226. A esto se debe

En tercer lugar, los informes que miran a la raza de los esclavos tampoco son desdeñados por Petronio; los esclavos alejandrinos³³, los etíopes³⁴, descritos en toda su fealdad, los egipcios³⁵, árabes y galos³⁶ se unen a los capadocios de libidinosa naturaleza, como hemos dicho ha poco, y forman todos ellos parte integrante del hervidero de razas que constituía la materia prima con que operaba el régimen esclavista y parte de un proletariado romano salido de manumisiones. Las investigaciones de T. Frank³⁷ y M. Gordon³⁸ han aclarado un tanto las cosas, aunque ciertas exageraciones van siendo corregidas³⁹; el primero de ellos, por ejemplo, pone en relación esa mezcla de sangre extranjera, especialmente oriental, con la decadencia progresiva del espíritu, moral y energía romana; «the Trimalchios of the empire —dice *op. cit.* 708 refiriéndose a los dignos congéneres del personaje del *Satiricon*— were often shrewd and daring bussiness men, but their first and obvius task apparently was to climb by the ladder of quick profits to a social position in which their children with Romanized names could confortably proceed to forget their forebears». Un proceder así, alejado por completo de los ideales romanos, bien pudo influir en la decadencia; no obstante, mucho se ha exagerado sobre este obsesivo tema⁴⁰.

el que su orgullo de haber triunfado, desprovisto de la más pequeña modestia, aflore diariamente pleno de ostentación; véase P. Veine, «Vie de Trimalcion», *Annales Economies, Sociétés, Civilisations* XVI, 1961, 213-247, *passim*, y «Trimalchio Maccenatianus», «Homenage à A. Grenier», *Coll. Latomus* LVIII, 1962, 1617-1624 con multitud de observaciones interesantes. Algunas ideas sobre la sátira de libertos que, en opinión de muchos, es el *Satiricon* en Rose, *op. cit.* 31.

³³ Véase XXXI, 3 y LXVIII, 3.

³⁴ Véase XXIV, 4 y la descripción de ellos en boca de Gitón en CLXII, 13-14; muchos datos interesantes en F. M. Snowden Jr., *Blacks in Antiquity. Ethiopians in the Greco-Roman Experience*, Harvard, Mss., 1970 (sobre los pasajes de la obra de Petronio, especialmente pp. 258 n. 4, 265 n. 8 y 321 n. 76).

³⁵ Véase XXXV, 6.

³⁶ Véase CII, 13.

³⁷ «Race mixture in the Roman Empire», *AHR* XXI, 1916, 689-708.

³⁸ «The nationality of slaves under the early Roman Empire», *JRS* XIV, 1924, 93 ss. Véase también L. R. Taylor, «Freedmen and freeborn in the epitaphs of imperial Rome», *AJPh* LXXXII, 1961, 113 ss., y Treggiari, *op. cit.* 5 ss., 32 ss. y 236 ss.

³⁹ Treggiari, *op. cit.* 231 precisamente no cree que obligatoriamente los *cognomina* griegos sean indicio de una extracción a partir de la esclavitud y, basándose en ello, analiza con cautela muchos argumentos de Frank.

⁴⁰ Espigando entre la bibliografía sobre la cuestión (véase, por ejemplo, K. Christ [cditor], *Der Untergang des römischen Reiches*, Darmstadt, 1970, con

Otro punto de interés es el de la educación; la erudición que adorna a Trimalción y pule su natural⁴¹ no es muy abundante a pesar de las tres bibliotecas⁴² que, para tal fin, adquirió. Siendo, como es, un liberto con prisas por enriquecerse y poco tiempo para dedicar al ocio creador, su situación hace suponer que existiesen lagunas aún más grandes en aquellos que ni siquiera contaban con la prometedor condición de libertos y, en especial, si no pertenecían a la categoría de esclavos profesores. Los esclavos que desfilan por el *Satiricon* tienen una determinada manera de hablar que demuestra a las claras su pobreza intelectual. Por ejemplo, en XXVI, 8-9 el esclavo que llega a avisar a los personajes con ellos conversa lleno de admiración casi infantil por la fastuosidad de la

una selección de trabajos en la que se cuenta el citado de Frank y amplia bibliografía, y M. Chambers [editor], *The Fall of Rome can it be explained?*², Nueva York, 1970), nos hemos topado con una curiosa teoría sustentada por S. Colum Gilfillan, «Roman Culture and dysgenic lead poisoning», *The Mankind Quarterly* V, 1965, 3-20; piensa este autor que, en la decadencia del Imperio, representó un papel importante la gran mortandad de nobles ocasionada por el lento envenenamiento de sus organismos mediante el plomo que, en su vida diaria, estaba siempre en contacto con los alimentos. Como vemos, desde la mezcla de razas al cólico saturnino caben muchos motivos para ser notados en este declive imperial. Sobre la diversidad racial hay notas interesantes, tratadas desde un punto de vista particular, en A. Sherwin White, *Racial prejudice in imperial Rome*, Cambridge, 1967. Excepto la descripción de los etíopes, que, por otra parte, nada significa, no hay otra cosa que pueda ser puesta en relación, dentro del *Satiricon*, con el tema del libro de Sherwin White; sin demasiado conocimiento de la cuestión (véase Rose, *op. cit.* 28), al igual que Tácito (en *Historiae* V, 5, por ejemplo; sobre sus fuentes es útil A. M. Hospers-Jansen, *Tacitus over de Juden*, Groninga, 1949), Petronio hace referencias a costumbres judías en CII, 14; fr. 37 y LXX, 8, aunque esta última también es griega y fue introducida, según Plinio, *N. H.* XIII, 22, de modo general, por Otón (véase Rose, *op. cit.* 24). Sin embargo, no es apreciable la menor dosis de antisemitismo. Otras referencias a temas judíos parecen ser las de XXXVIII, 13; en efecto, según A. Bacher, «A talmudic proverb in Petronius», *Jewish Quarterly Review*, 1892, 168-170, el aforismo *sociorum olla male feruet* es judío (véase Sedgwick, *op. cit.* 98, y Marmorale, *op. cit.* 37, que trae a colación el proverbio griego ζῆν χότρα, ζῆν φιλα). Por si fuera esto poco, E. Flores, «Un ebreo cappadoce nella cena Trimalchionis», *RAAN* XXVIII, 1963, 1-15, aboga por considerar judío a Habinnas (*seuir augustalis*) y probablemente, a otros asistentes.

⁴¹ Rankin, *op. cit.* 135 nos dice: «Trimalción fue ignorante, pero no decadente, una compañía intolerable, pero no carente de humanidad, indecente, pero generoso y, por los patrones de su tiempo, no cruel», y acerca de las características «neronianas» que adornan el retrato de este liberto, véase Rose, *op. cit.* 78-79 y 82-86.

⁴² Véase Marmorale, *op. cit.* 77.

mansión. Más importante es el hábito de lengua que se manifiesta en XLI, 3, donde un liberto dice a Encolpio: *plane etiam hoc seruus tuus indicare potest*, y este *seruus tuus* es, ciertamente, una herencia de tiempos de esclavitud no borrados ni por las pingües ganancias presentes ni por el trabajo laborioso de una adecuada instrucción lingüística (la mayor parte de las veces probablemente ausente). El liberto difícilmente rompe de golpe con su pasado y a ello hace referencia Marcial⁴³ burlonamente.

No obstante la educación deficiente y atragantada y la tendencia, muy de nuevo rico, a aparentar cultura, los libertos, al hablar entre sí, olvidan la afectación y charlan de forma muy natural, reflejando con lujo de detalles el habla de todos los días. Seleuco, Fileros, Ganimedes, Equión y otros (XLI ss.) se revelan parlanchines sobre la carestía de la vida, la maldad de los ediles, los fallecimientos de amigos y otros chismes de vecindad, vacíos por completo de cualquier preocupación intelectual. Equión, el traperero, se dirige al ilustrado Agamenón que asiste a la *cena* y, entre bromas y veras, le espeta (XLVI, 1): «no eres de nuestra ralea y, así, te burlas de lo que dicen los infelices», para añadir con la seguridad de la ignorancia y, probablemente, del dinero: *scimus te prae litteras fatuum esse*.

Sin embargo, la carencia de educación refinada no empaña el deseo de mejora que manifiestan por sus hijos; el mismo Equión, hablando de su hijito, nos dice con orgullo: «sabe ya dividir por cuatro» y «cuando tiene un momento para sí no levanta su cabeza de la mesa». Además, no pierde ocasión para censurar las pocas ganas de trabajar de uno de sus preceptores, sin duda un esclavo⁴⁴. Puramente utilitaria es la valoración que los libertos hacen de la educación⁴⁵; son hombres de negocios que no se sonrojan y, cuando se les habla de cosas que no entienden, contestan con una socarrona

⁴³ Véase I, 81.

⁴⁴ Muchos de los *paedagogi* eran libertos, pero no todos (véase Treggiari, *op. cit.* 147 y 110 ss.); sobre su aparición en XLVI, 3 ss. véase Marmorale, *op. cit.* 69 ss. Tiene interés J. Vogt, «Die freien Künste und die unfreien Menschen in alten Rom», en *Sklaverei und Humanität: Studien zur antiken Sklaverei und ihrer Erforschung*² (*Historia*, Einzelschriften, 8), Wiesbaden, 1972, 141-146.

⁴⁵ Véase, por ejemplo, XLVI, 7 y el parlamento de Hespero en LVIII, 7; compárese Marcial V, 56.

adivinanza⁴⁶ o bien dicen algo de este estilo: sí, muy bien, ya sé que tú sabes mucho, pero vayamos al Foro a ver quién de los dos tiene más crédito.

En definitiva, el escaso nivel de los libertos⁴⁷ nos pone sobre la pista del grado de educación y bagaje cultural con que contaban, antes de conseguir su manumisión, los esclavos, y esto es cosa importante. El *Satiricon*, nos da algún que otro detalle de interés; por ejemplo, en XXIX, 4 se nos dice que el propio Trimalción consiguió acceder al cargo de *dispensator* por haber aprendido a contar y el liberto, enfadado, ruge a Gitón en LVIII: «¿Cuándo contaste hasta veinte?» Por otro lado, las estupendas cualidades del esclavo preferido por el dueño de la casa son parecidas, por lo que debemos deducir que debían ser encontradas con cierta rareza (LXXV, 4)⁴⁸: *puerum basiaui frugalissimum, non propter formam, sed quia frugi est; decem partes dicit, librum ab oculo legit...* Por lo que a los conocimientos artísticos se refiere, tres cuartas partes de lo mismo podemos decir; el cocinero apestando a salmuera y a salsas que atruena en la cocina remedando al actor Éfeso (LXX) y las imitaciones de Baco hechas por un esclavo en XLI no presuponen especial preparación literaria. Otra cosa es la preparación técnica, ya que tanto el cocinero, Dédalo, como otros artesanos de similar cualificación serían apreciados y espoleadas sus capacidades⁴⁹.

⁴⁶ Este gusto por los acertijos y juegos similares impregna grandemente el retrato que constituye el *Satiricon*, dándole un aire de naturalidad que no deja de sorprender por su frescor; véase sobre un tema conexionado H. D. Rankin, «Saturnalian word-play and apophoreta in Satyricon», *C&M* XXXIII, 1962, 134-142.

⁴⁷ Véase Treggiari, *op. cit. passim*; la obra clásica sobre la situación de estos personajes en todos los aspectos en la época a que corresponde la pintura de Petronio es A. M. Duff, *Freedmen in the early Roman Empire* Oxford, 1928. Como complemento, desde el punto de vista jurídico, véase C. Cosetini, *Studi sui liberti, contributi allo studio della condizioni giuridica dei liberti cittadini* I-II, Catania, 1948, 1950.

⁴⁸ El tema está tratado, en general, por S. L. Mohler, «Slave education in the Roman Empire», *TAPhA* XVII, 1940, 262-280; C. A. Forbes, «The education and training of slaves in Antiquity», *ibid.* LXXXVI, 1955, 321 ss., y E. E. Best, «Attitudes toward literacy reflected in Petronius», *CJ* LXI, 1965, 72-76.

⁴⁹ Véase, en general, Rostovtzeff, *op. cit.* 213; Treggiari, *op. cit.* 95 ss y R. H. Barrow, *Slavery in the Roman Empire*, Londres, 1928 (hay reimpresión), especialmente cap. IV.

Muy poco es lo que podemos decir sobre la religión de esclavos y libertos⁵⁰, según se refleja en el *Satiricon*; Trimalción no es un liberto imperial⁵¹, sino augustal y, probablemente, los que, como él, eran *seuiri*⁵² estaban ligados al emperador por algún juramento de índole religiosa⁵³. Por otro lado, hay quienes quieren ver en el cuadro que aparece en XXIX una auténtica iniciación⁵⁴, y una alusión burlesca al culto imperial en LIII, 3, donde un esclavo, Mitridates, maldice el *genium* de su señor⁵⁵.

Finalmente, vamos a ocuparnos de los testimonios que se refieren al trato de los esclavos. Personalmente, Trimalción se manifiesta como un soberano ególatra y pagado de su suerte en extremo, a la que elogia en términos de trabajo personal: «Pues también yo fui tanto como vosotros, pero mis cualidades me han llevado a donde me veis. El corazón es lo que hace hombres; todo lo demás no es sino banalidad»⁵⁶. Por tanto, tal vez con el orgullo del que se ha remontado de la nada, pronuncia en LVII, 11 una frase de hondo sentido que, como otras muchas en su boca, no deja de hacernos pensar en las ideas del propio Petronio ocultas tras los personajes de su farsa: los méritos que he conseguido en mi vida y trabajo —viene a decir—, «éstos son méritos verdaderos; pues nacer libre es tan fácil como decir: ven acá». Testimonian estas ideas una mentalidad nueva que, poco a poco, va haciéndose general; no obstante, la dependencia de los esclavos del gusto de sus amos es testimoniada ampliamente. Así, pues, aunque el favorito de Trimalción, feo como él solo⁵⁷, recibe un trato excelente, a lo que parece, no todos alcanzan lo mismo en el reparto. El intendente de Glicón, cogido

⁵⁰ Véase, en general, F. Bömer, «Untersuchungen über die Religion der Sklaven in Griechenland und Rom I: Die wichtigsten Kulte und Religionen in Rom und im lateinischen Westen», *Ak. d. Wiss. und d. Lit. Abh. d. Geistes- und sozialwiss. Kl.*, 1957, 7 (Mainz).

⁵¹ Véase Gagé, *op. cit.* 139-140.

⁵² Véase LVII, 6 y LXIII, 5.

⁵³ Véase Gagé, *op. cit.* 172, y Treggiari, *op. cit.* 199 ss.

⁵⁴ Véase K. Kerenyi, «De teletis Mercurialibus», *Egyet. Phil. Közönlöny* LXVII, 1925, 158 y S. Weinstock en *Phil. Woch.*, 1925, 693-694. Sobre todo lo relacionado con cualquier dato artístico y aun para otras cuestiones es útil P. Moreno, art. *Petronio*, en *Enciclop. dell'Arte Antica, Classica e Orientale* VI, Roma, 1965, 100-104.

⁵⁵ Véase Rose, *op. cit.* 25-26 con bibliografía.

⁵⁶ Véase LXXV, 8.

⁵⁷ Véase XXVIII, 4 y LXIV, 6.

cuando se disponía a hacer las veces de su amo con su ama, es arrojado a las fieras inerte (XLI, 8) y un esclavo, Mitrídates por nombre, que maldijo el *genium* de Trimalción, como ya hemos notado, es llevado a la cruz⁵⁸. Sin embargo, no faltan en la *cena* quienes piensan que es la mujer de Glicón la que debía ser castigada, no el esclavo y, por otra parte, el pasaje de Mitrídates (LIII) está contenido en la lectura de las exageradas y pomposas *Urbis acta* de sus fincas.

En definitiva, pese a las amenazas por nimiedades que se repiten en muchos pasajes, y dentro de la autoridad que es de esperar⁵⁹, el trato no es tan exageradamente malo; peores testimonios aparecen en Apuleyo y Marcial, por ejemplo, y, además, abundan las opiniones sobre la igualdad de los hombres⁶⁰. «Amigos —nos dice en LXXI, 1—, los esclavos son también hombres; ellos han mamado la misma leche que nosotros, a pesar de la mala suerte (*malus fatus*) que les abrumba. Pero, viviendo yo, y muy pronto, deberán el agua de la libertad. En todo caso, yo les doy la libertad a todos en mi testamento»⁶¹. Escenas como la de Fortunata repartiendo las sobras entre los sirvientes (XLVII) y los criados durmiendo en el suelo en torno al hogar, después de una fiesta (XXII, 2), nos sugieren el aire de convivencia grande, amparada por la religión, que presidía en general la relación amo/esclavo⁶². No quita esto que en XXXIV, 5 diga Trimalción a voz en grito: «Mi arte ama la igualdad. Por eso

⁵⁸ Véase H. C. Schnur, *op. cit.* 798-799.

⁵⁹ Recordemos el cartel colgado a la entrada de la casa: *Quisquis seruus exierit, accipiet plagas centum*; obra utilísima para conocer el proceder de los esclavos en esta dirección es H. Bellen, *Studien zur Sklavenflucht im römischen Kaiserreich*, Wiesbaden, 1971. En el *Satiricon* hay algunas vagas alusiones a los *fugitivi*.

⁶⁰ Tal vez una parodia de Séneca *ep.* XLVII, 1 ss., como señala Marmorale, *op. cit.* 152; el sentir de Séneca sobre la esclavitud ha sido estudiado con minucioso cuidado por muchos autores, véase, recientemente, sobre el tema I. Muñoz Valle, *Estudios sobre la esclavitud*, Madrid, 1971, 57 ss.

⁶¹ Véase también XXXIX, 4; LXVII, 5 y LXXIV, 13. Sobre la pretendida violación de la *lex Fufia Caninia* al pretender Trimalción manumitir a todos sus esclavos se pronuncia negativamente Rose, *op. cit.* 33; otras cuestiones acerca de las manumisiones realizadas a lo largo de la obra (véase LXX, 10 y LIV) son muy debatidas y no expondremos aquí su problemática; véase Marmorale, *op. cit.* 92 y 151; Rose, *op. cit.* 15 y 33 y Treggiari, *op. cit.* 29 ss.

⁶² Véase L; LXIV con referencias jocosas a su *humanitas*; LXX; LXXIV, 6 y LXXIII. Premios y castigos dependían del humor del amo: LXIX, 5 y L, 1.

he mandado que a cada uno se le asignara su mesa. Al mismo tiempo, estos malolientes esclavos (*putidissimi serui*) nos darán menos calor con su estúpida presencia»; genio y figura...

ANTONIO BRAVO GARCÍA